

Comentario diario sobre Judas

Jean KOEHLIN

biblicom.org

Índice

1 - Judas 1-13	3
2 - Judas 14-25	3

1 - Judas 1-13

Una trompeta puede sonar para el simple placer de los que la escuchan. Pero también puede resonar para llamar a la batalla. Judas hubiera querido hablar con sus hermanos de los temas más edificantes. Por desdicha, ante los progresos del mal que ya se insinuaba “entre los fieles”, su servicio, verdadera voz de alarma, se limita a mandarles que combatan por la verdad, cueste lo que cueste. Cuántos hijos de Dios hay, a quienes siempre es necesario volverles a recordar el abecé de la verdad cristiana, en tanto que el Espíritu quisiera ocuparles en más altas bendiciones ([Hebreos 5:12](#)). “Quiero recordaros, ya que una vez la habéis sabido...”. ¿Hemos hecho algunos progresos o, al contrario, hemos retrocedido desde nuestra conversión?

Como la segunda epístola de Pedro, la de Judas se vale de solemnes ejemplos del Antiguo Testamento para describirnos la apostasía moral de los últimos días. Dos rasgos la caracterizan: **el abandono de la gracia, cambiada en disolución, y el desprecio de la autoridad** bajo todas sus formas ([2 Pedro 2:10-11](#)). Esta última tendencia ya se confirma en las familias, en las escuelas, en la vida social y profesional. Pero un niño que no está sujeto a sus padres, ¿cómo aceptará más tarde la autoridad del Señor?

2 - Judas 14-25

En necesario llegar al penúltimo libro de la Biblia para aprender lo que Dios había revelado cuando tuvo lugar el diluvio. La profecía de Enoc contempla al Señor volviendo con sus santos para el juicio de los impíos. Entonces **todos** los pecadores darán cuenta de **todas** sus obras y de **todas** sus palabras de provocación, sin olvidar sus murmuraciones. Porque estas gentes “son **murmuradores**, quejumbrosos...” (v. 16; V.M.; véase [1 Corintios 10:10](#)). Aquí tenemos una prueba de que la impiedad y la satisfacción de las codicias no hacen feliz a nadie. Velemos también nosotros para no ser ingratos ni estar descontentos con la parte que el Señor nos ha dado. “Pero vosotros, amados...”. En medio de los más grandes progresos del mal siempre existe una línea de conducta para el fiel: la mutua edificación, la oración, la espera del Señor y los cuidados fraternales. El Espíritu Santo, Dios el Padre y nuestro Señor Jesucristo están nombrados juntos como para asegurarnos de que, del lado divino, nada puede faltarnos (v. 20-21). Si caemos (v. 24), sólo debemos culparnos a nosotros mismos. Aunque “**guardados** en Jesucristo” (v. 1; [Juan 6:39](#)), tenemos que **conser-**

varnos en el amor de Dios (v. 21). Sí, gocemos de él desde ahora “con gran alegría” y rindamos a nuestro Dios Salvador homenaje y adoración.